

Enfrentamiento entre navarros

José Javier Viñes



EL debate que se viene teniendo en los medios de comunicación, expresado por cartas o artículos de opinión, sobre qué hacer con el Monumento a los Caídos, señalan en algunas opiniones la posibilidad de que el edificio sea destinado como memorial de la guerra civil española. Es una propuesta loable pero que parece corta en su objetivo. Un verdadero museo en el que podamos encontrarlos y vernos los navarros debería expresar, el punto final de los recurrentes enfrentamientos que la historia nos ha dejado, y no sólo los que nuestra corta memoria histórica, nos recuerda.

La historia de los enfrentamientos entre navarros sí sería docente y verdadera, para los presentes y futuros navarros, si se contemplara tantas cuantas veces el suelo navarro ha sido ensangrentado por odios y banderías. Dejar que nuestra memoria llegue solo hasta 1936, -¿o quizás el 34?-, es un ejercicio muy pobre si queremos dar verdadera dimensión histórica a la guerra civil española y queremos dar enseñanza y cultu-

ra digna de un Museo.

También yo deseo que se dé acogida con nombres y apellidos a la "saca" de la cárcel de Pamplona el 23 de agosto de 1936, de los navarros fusilados en Valcaldera, Bardená, al estilo de la cárcel Modelo y Paracuellos, del mismo modo que a los voluntarios del requeté cuyos nombres recogen sus paredes; muertos ambos por sus ideales, víctimas de la guerra civil. Y que se dé acogida inmateral y permanente también a todos los navarros, civiles, militares políticos y religiosos, que fuera de su tierra fueron asesinados en tantos otros escenarios macabros; y a tantos otros que en su paz cotidiana fueron asesinados por la nuca en años más cercanos que la guerra civil.

Un homenaje conjunto, al fin, sin odio con amor y sin banderas a todas las víctimas inocentes. Este relato generado por el enfrentamiento en la guerra civil entre navarros, siendo de gran trascendencia social y de justicia, en un Museo debe de ser parte de la larga historia de enfrentamientos entre navarros. Debemos tomar distancia para comprenderlo y colocar los errores en un museo de enseñanza permanente, porque si no, no comprenderemos nada.

La verdadera línea argumental para un museo histórico, alejado de la política, es el enfrentamiento entre navarros en todo tiempo que nos dé un entendimiento argumental del ser humano, en su lado perverso, desde los orígenes conocidos. No sabemos nada del cainismo primitivo, ni pre, ni protohistórico en el solar navarro, pero si sa-

bemos del histórico. Ahí están la guerra por más de treinta años entre barrios pamploneses; la destrucción, incendio y destrucción de la Navarrería en el siglo XIII, lucha fratricida entre pamploneses para desolación y muerte de sus moradores, y regocijo y ganancia de los del Burgo y de la Población: los primeros bajo el amparo y la "razón" de Castilla y los segundos de Francia. No sólo fue historia sino sangre vertida entre navarros. Deberíamos enseñar y aprender también del dolor y sufrimiento de los navarros: persecución, incendios, muerte por más de 70 años entre los siglos XV y XVI entre facciones, riñendo por el territorio y el poder, conocidas como beaumonteses y agramonteses, pero quienes se enfrentaban, sufrían, padecían peste o hambruna y morían eran los navarros, víctimas de enfrentamientos, hoy incomprensibles, que no están en la Historia con mayúsculas. También para ellos un museo en su memoria. El

Debemos tomar distancia para comprender y colocar los errores en un museo de enseñanza permanente

6 Julio 2017

resultado de las guerras no son el balance de héroes o villanos sino el de las víctimas.

Se ha escrito mucho de los enfrentamientos del siglo XIX, con autoridad académica, con retórica, incluso con romanticismo, pero no se pueden ocultar las barbaridades cometidas entre navarros en las guerras carlistas que ponen la carne de gallina: víctimas anónimas también, heridos rematados a la bayoneta, muertos, dramas familiares: navarros de ambos bandos divididos como en toda España, por el enfrentamiento entre los ideales liberales y los tradicionales, llevados al límite del odio y lo peor del ser humano. Lo demás son forma de contarlo: tres guerras civiles entre hermanos: navarros contra navarros. Y llegó la guerra, otra vez civil, en 1936 de la que aunque ya lejana nos llega la memoria familiar y fotográfica.

El relato ha de ser completo si queremos aprender y entender las cosas y sirva de reconciliación. El enfrentamiento secular entre navarros, sí es, a mi entender, un objeto sólido para una línea del Museo de la Ciudad que deberían concretar historiadores, sociólogos, arquitectos, ingenieros, museólogos. Quedan en el tintero otras muchas líneas museísticas de cuanto somos que tendrían cabida en un museo. Mucho que enseñar y mucho que aprender. El instrumento, un Museo de la Ciudad de Pamplona.

José Javier Viñes Rueda es miembro de la Plataforma pro Museo de la Ciudad de Pamplona